

Madrid, sábado, 17 de octubre de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

FEMINISMO SOCIALISTA

CRITICA A UN LIBRO

IV

Dice María Cambrils en su libro «Feminismo Socialista» refiriéndose a nosotras, como en los párrafos transcritos en el último número habrán visto nuestras lectoras, «que el predicar no es dar trigo», y esto mismo debemos aplicar a la directora de *Las Subsistencias*, con respecto a sus elucubraciones neutralistas, toda vez que su acción personal nos evidencia una inclinación del todo acentuada hacia determinado sector adverso, por atavismo religioso, a la liberación integral de la mujer.»

Sin que nos moleste lo más mínimo las suposiciones de la autora de «Feminismo Socialista» vamos a demostrar que está en un error y que sólo el feminismo que nosotras preconizamos es el que conviene a la Mujer y a la Sociedad.

Siempre hemos tenido por norma en la obra de construcción que realizamos no pensar en demoler antes lo que exista construido, porque si demolemos y luego no sabemos construir nos exponemos a quedarnos en la calle, o como decía muy bien una amiga nuestra inglesa «mientras el agua clara no la tengamos en casa no debemos de tirar la turbia, por lo que pueda ocurrir.»

Sano nuestro propósito, en cuanto perseguimos en favor de la mujer, a ella nos consagramos por completo, teniendo en cuenta sólo la dignidad del sexo, sin combatir para ello ningún credo católico ni político. Porque las cosas de los hombres no nos interesan, allá ellos, y no buscamos en la política ni en la religión ningún apoyo.

Pero no hemos de negar nuestras creencias religiosas, en las que aprendimos fe, amor a la humanidad, tolerancia con los defectos extraños.

En nuestra educación moral influyeron dos mujeres que, al decir de María Cambrils, podríamos llamar fanáticas.

Era la una madre de numerosa familia que la obligaba a vigilar y trabajar sin descanso, a pesar de lo cual tenía tiempo de ir todos los días a misa.

La otra vestía toca monjil y en un convento formaba inteligencias y modelaba corazones. La primera era mi madre, la segunda mi última maestra.

Algo voy a decir de estas dos santas mujeres, *beatas sublimes*, cuyas virtudes quisiera yo ver en todas las que se llaman feministas.

Con delectación infinita cierro los ojos materiales para reconstruir con los del alma escenas de mi infancia.

Una mujer exuberante de vida, heruosa de facciones, jovial en su trato

soñadora y práctica, de cultura superior a su época y clase.

Un cesto de costura en el que siempre había que coser ropa para diez personas guardaba los libros que ella nos leía a intervalos, cuando cansados de jugar o de estudiar acudíamos a ella, rodeándola, en demanda de peticiones diversas.

A todos nos aquietaba leyéndonos sus libros que, sentados en el suelo, pegados a sus haldas, escuchábamos con arbo infantil.

Su biblioteca ambulante, depositada en el fondo del cesto de costura, contenía los siguientes libros: Los Mártires del Gólgota; Bertoldo, Bertoldino y Casaseno; Luis Candelas, Las Víctimas de la Inquisición o Cornelia de Bororquia; Viejo y Nuevo Testamento y un libro chiquito que leíamos en la escuela llamado «El libro de Jesusalen.»

El mes de mayo, y ante el altar de la Virgen que en casa se levantaba, cantábamos las flores que ella nos enseñaba. El «Bendita sea tu pureza...» que cantaba con deleite, recordando sus años de juventud, en los que siendo hija de María cantaba en la iglesia de su pueblo, cada vez que lo oigo me trae a la memoria la autora de mis días, joven, hermosa, creyente sin fanatismo, laboriosa sin igual y tolerante con los defectos ajenos.

Esta madre que pasaría ante los ojos de muchos por una fanática, puso en mis manos la Biblia cuando yo tenía catorce años.

—Pero sabe lo que ha hecho—la decían dos amigos sacerdotes que frecuentaban la casa—poner en manos de su hija un libro que no puede digerir, por sus pocos años?

Ella les dió contestación adecuada. Dos puntos oscuros se presentaron en mis primeros estudios de mormalista en la asignatura de Religión y Moral que tenía que aprobar el sistema Prehistórico y el Darwinista.

Pregunté a mi madre; no me satisfacían las explicaciones del libro, ella tampoco entendía más que yo, pero rogó a los dos sacerdotes amigos que me lo explicaran. Uno se negó, el otro por complacerle nada dijo y al día siguiente recibía unas cuartillas en las que me explicaba con amplitud lo que yo veía un misterio.

Mi madre, profundamente religiosa por consciencia, por conocimiento de la propia religión que estudió en los libros, jamás llegó al fanatismo, y la religión no nos la imponía, nos la enseñaba con el ejemplo, como con el ejemplo nos enseñó el amor al trabajo.

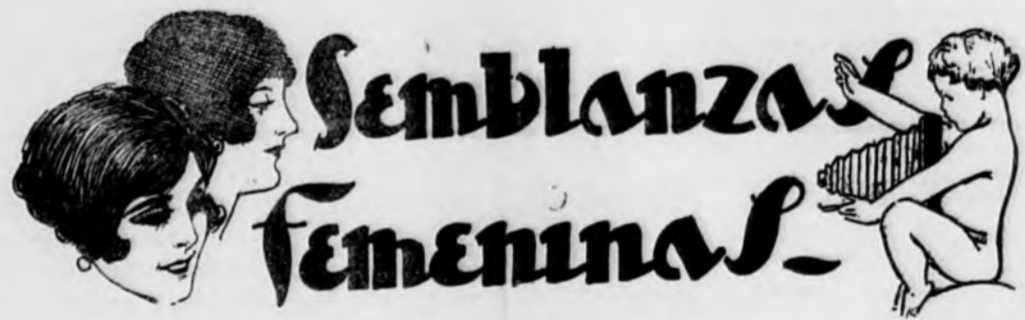
De las manos de mi madre pasé a las de otra mujer que, como queja dicho, vestía toca monjil. Llegué a su lado en esa edad tan difícil en que la conciencia de la mujer comienza a imprimir carácter, y encerrada en los muros

de un convento durante tres años (cursos escolares), halló preciso remate la obra por mí madre comenzada.

Lectora amiga, si no te aburre demasiado el que te hable de mí si con mis ideales feministas simpatizas, te diré, en el próximo número, lo que era una religiosa del siglo pasado que regía uno de los colegios más distinguidos de Fracia en la ciudad de Pau; la superiora de *Les Dammes de Saint Maurt*, conocidas hoy en Madrid con el nombre de Damas Negras, porque su hábito es todo negro, una mujer nacida en

aristocrática cuna, inteligentísima y guapa, que abandona voluntaria brillante posición social para consagrarse hacer el bien a la mujer por medio de la enseñanza y como en ella queda demostrado que la religión no es un estorbo a las reivindicaciones femeninas, cuando la religión no es fanatismo sino el espíritu cristiano que nos hace obrar el bien por el bien mismo y amar a nuestros semejantes como a nosotros propios.

CELSIA REGIS



Doña María de Molina, llamada la Grande

XI

A la muerte de Fernando IV fueron nombradas tutoras del nuevo monarca Alfonso XI, que a la sazón contaba poco más de un año; las reinas doña Constanza, su madre, y María de Molina, su abuela.

Nuevas disensiones dieron comienzo en este reinado, pues los magnates que habían perturbado el reinado anterior, pretendían de nuevo apoderarse de la tutoría para gobernar en rey.

María de Molina, siempre acertada en sus disposiciones, logró contener a todos, salvando el reinado de su nieto, que amenazaba mayores peligros que el de su hijo Fernando.

Había fallecido doña Constanza y otra vez doña María quedaba sola, defendiendo los derechos de su nieto, labor ya demasiado pesada para ella, cuya salud se hallaba quebrantada a causa de haber gastado sus fuerzas en el celo desplegado por el bien público.

Se disponía a convocar cortes en Valladolid, para asegurar en firme el reinado del joven monarca, que contaba apenas diez años, cuando se agravó en su dolencia, falleciendo en la mencionada ciudad.

El sentimiento del reino fué unánime por la gran pérdida que experimentaban; pues no sólo perdían una gran reina, sino una madre amorosísima para cada uno de sus gobernados.

Uno de sus biógrafos dice que «sin ladearse a la vanidad de la cumbre mundana ni vacilar en las turbaciones temporales, miraba como único norte lo más recto, midiéndolo por las leyes divinas y ordenándolo todo a la mayor seguridad de los vasallos. Digna de que

la intitulemos mujer fuerte, probada y acrisolada en tres reinados, cada uno a cual más lleno de turbulencias, golfos de tempestades continuas, bajeles agitados de borrascas, pero libres del naufragio por el brazo de una mujer, aplicado no al limón solamente, sino al remo; luchando menos contra las olas de los enemigos, que contra la infidelidad de sus aliados; intitulada mujer para que resulte el acero de un pecho varonil; madre una vez de su hijo don Fernando, pero mil veces madre a costa de mil dolores en conservarle el reino. Sufrida en tolerar desaires del marido; vencedora hasta en las ingratitudes del hijo. Unos y otros, cuando la seguían, acertaban; tropezaban al apartarse de ella: era, pues, como pauta del acierto.»—*Rafaela Conde.*

El ruiseñor vela cantando mientras duerme su pareja. El hombre, mientras duerme la mujer medita en los medios de engañarla cuando despierta.

Pitágoras aconseja a las mujeres que usen de sus gracias con tal tino, que siempre tengan una por descubrir. No ha podido escribirse un sarcasmo mas sangriento contra la constancia de los hombres.

La mujer perdona las infidelidades; pero no las olvida. El hombre olvida las infidelidades; pero no las perdona.

Severo Catalina.

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre... 3'25 ptas.
	Semestre... 5'50 ptas.		Semestre... 6'00
	Un año... 10'00		Un año... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre 10 pesetas.	
		Un año..... 18	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimos
Cada palabra más	0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

Maravillas de la Naturaleza

EL GUSANO DE SEDA

La república de las orugas que se divide en dos clases generales y la una comprende las orugas de las mariposas diurnas y la otra las de las nocturnas, se subdivide en diversas familias, que tienen sus propiedades y sus caracteres distintivos. Llámase gusano de seda una de estas familias, y su oruga se compone, como las demás, de muchos anillos móviles y tiene muchos pies y garabatos para detenerse y clavarse donde le acomoda. Tiene en la boca dos órdenes de dientes, que no trabajan de arriba abajo, como los nuestros, sino de derecha a izquierda, y le sirven para serrar, cortar y desgarrar las hojas. Por todo lo largo del gusano se percibe, al través de la piel, un vaso que se hincha de tiempo en tiempo, y que hace veces de corazón. A cada lado tiene este gusano nueve aberturas, que corresponden a otros tantos pulmones por donde se introduce el aire y que favorecen la circulación del quilo o jugo nutritivo. Debajo de la boca tiene una especie de terraja con dos agujeros, por donde hace salir dos gotas de la goma de que está llena una de sus vísceras, y con la cual forma la seda. La goma que sale por los dos agujeros toma la forma de ellos y se alarga en dos hilos, que de repente pierden la fluidez del licor de que se formaron y adquieren la consistencia necesaria para sostener o para envolver al gusano cuando sea tiempo oportuno. Junta en uno los dos hilos, pegándoles uno sobre otro con las patas celanteras. Este doble hilo es sutilísimo, muy fuerte y de una longitud extraordinaria; pues los hay de más de mil doscientos palmos en cada capullo, y como es doble este hilo y pegado en toda su longitud, cada capullo, viene a tener unos dos mil quinientos palmos de hilo, cuyo peso sin embargo apenas llega a dos gramos y medio.

La vida de este insecto, mientras es aún gusano, es muy corta: no obstante pasa por diferentes estados que insensiblemente le acercan a su perfección. Al salir del huevo es de una extremada pequeñez, perfectamente negro, y su cabeza, de un negro más brillante que lo demás del cuerpo. Algunos días después comienza a ser blanquecino o de un gris ceniciento: luego se ensucia y

deslucen su piel, de la cual se desnuda, presentándose vestido de nuevo. Engrosada después y toma un color mucho más blanco, que tira algo a verdoso a causa de las hojas de que hace su único alimento. Después de un corto número de días, que varía según el grado de calor y según la calidad del alimento o de su constitución, deja de comer y duerme cerca de dos días, pasados los cuales, agitándose y atormentándose en extremo, se pone casi encarnado por los esfuerzos que hace; arrúgase su piel y se encoge, la arroja a un lado con los pies y se pone de nuevo a comer. Se le tendría ahora por un animal distinto: tan diferentes son la cabeza, el color y toda su figura. Sigue comiendo algunos días más, pero cae en un nuevo letargo y al despertar muda otra vez de vestido; es decir que se ha despojado de tres pieles diferentes en menos de un mes. Continúa todavía comiendo por algún tiempo, y renunciando luego a todo sustento, se prepara un retiro, construyéndose él mismo con su hilo una celdilla, o capullo de una estructura y belleza encantadoras, y que colocada sobre el moral en que descansa, parece como una manzana dorada en medio del hermoso verde que la realza: especie de fruta, si podemos hablar así, mucho más preciosa para el hombre que la del árbol mismo a que está asida.

Esta envoltura o capullo consiste en unos hilos de seda sumamente sutiles. En él se sienta tranquilamente el insecto, libre de los insultos de sus enemigos, y al cabo de quince días rompería ya sus paredes para salir de él, si no se le hiciera morir exponiendo el capullo a los ardores del sol o metiéndole en un horno. Echéanse después los capullos en agua caliente; se agitan con unas ramas de escoba para sacar las puntas de los hilos y se devana la seda en un instrumento destinado a este uso.

¡Cuán oportuna es la contemplación de este insecto para edificarnos y humillarnos! Muchos hombres se le asemejan en pasar una parte considerable de su vida satisfaciendo sus necesidades corporales, pero ¡cuán pocos hay que como él sean útiles al mundo con sus trabajos! El Autor de la naturaleza nos ha rodeado de objetos que despertan continuamente la conciencia de nuestros deberes: ¿seremos nosotros insensibles a la tierna solicitud de un Dios tan amable?—S



ENTRE AMIGAS

—¿Conoces a doña Celedonia, esa señora que hace pocos días publicó su retrato «El Imparcial»?

—Mucho; dice mi abuela que esa señora, se educó en el mismo colegio que su madre.

—¿Pero con quién? ¿con la madre de tu abuela?

—Sí, eso dice.

—Con razón le decía a su marido que debían de hacer una visita al sabio Voronoff, para que le aplicase las inyecciones de rejuvenecimiento.

—¿Pero tú ceres tanta tontería, como dice ese hombre?

—Yo ni lo niego, ni lo afirmo.

—Pues hay que negarlo; todas las personas que nos consideremos cultas y sensatas.

—Qué locura, negar una cosa, que lo mismo puede ser cierta, que no.

—Eso sí que es locura, yo no comprendo que una cosa pueda ser mentira y verdad a la vez y menos comprendo todavía que se pueda vivir muchos años, abusando de los licores y tabacos.

—Tan comprensible es lo uno, coma lo otro.

—Vaya, vaya como ya vas declinando, se conoce que te halagala prolongación de la vida, por lo del injerto de las glándulas.

—Ni me halaga, ni me molesta, ni lo encuentro imposible.

—Vamos, que hoy sí que no te comprendo yo a ti, parece que tú y tu sabio Voronoff, os proponéis enmendarle la plana a Dios.

—Tú sí que se la quieres enmendar, negándole su infinito poder, con tu misma incredulidad y si no, escúchame: El sabio Hacedor de todas las cosas, cuando formó el gran jardín del Universo, lo adornó con numerosas y variadas plantas, entre las que descuella el majestuoso árbol de todas las ciencias; diciéndole al hombre:— Cultívalas que para ti son; cuanto mejor las cultives mejores frutos te darán—. De ahí la variedad de hortelanos cultivando este hermoso árbol, recogiendo cada cual, el fruto que está al alcance de su mano, ocurriéndole con frecuencia, que un hortelano se confía demasiado en la abundancia, se confía de maseado en la abundancia de abono con que cultiva su fruta predilecta, olvidándose de que necesita sol, para que su sazón sea perfecta, creciendo fresca y lozana; pero ágría y áspera al paladar.

—Cada vez comprendo menos tu jerga.

—Pues está quiere decir, que ninguna ciencia hay nueva en el mundo, todas están en él desde su creación; pero hay que buscarlas con el continuado estudio de sí mismas y aquel que tropieza con una, suya es la gloria de su hallazgo; pero tiene la obligación de presentársela a los demás.

—Como lo hace el señor Voronoff, con la que a él le ha tocado en suerte.

—Sí; pero ese señor entonces es de los hortelanos que confían demasiado en el abono de su talento, sin cuidarse gran cosa del sol de la claridad, sin el cual no sazona, encontrándose tan dura y áspera que no se puede comer.

Mrs. Billa

De la educación de la Mujer

Lo más santo que Dios ha puesto en el corazón humano, es el amor de madre y con ser tan santo, tan bendito y sentirlo tan de veras todas, aun cuando en determinadas ocasiones alguna demuestre lo contrario, cuyos casos deben considerarse anormales resultados de padecimientos psíquicos y morales muchas veces ocultos, ese mismo amor, digo, es la causa de las desgracias de sus hijos en una porción de casos.

Cuando queremos aprovecharnos, dirigir o contener una fuerza cualquiera, ponemos siempre los medios necesarios, teniendo presente la magnitud de dicha fuerza; si queremos utilizar las aguas de un impetuoso torrente ¿hemos de hacer el mismo cauce que si se tratara de un manso arroyuelo?; si se trata de la construcción de un muro para contener las bravas olas del océano ¿ha de ser de igual consistencia que el que limita las suaves ondas de una laguna? el timón de un ocorazado ¿es lo mismo que el de un bote? y en general, cuanto mayor sea la energía que desarrolle una máquina cualquiera o fenómeno natural, mayores son los aparatos y precauciones que la manejan y se toman para dirigir, aumentar, disminuir o evitar sus afectos lo más prontamente posible. Pues bien, el amor de madre es más imponente que las olas del océano, más impetuoso que el torrente, desarrolla más energía que la máquina más potente y necesita más delicada dirección que el gran ocorazado y rápido automóvil ¿cuál ha de ser el medio que se debe emplear para aprovechar ese rico manantial de energías que llamamos amor materno? la educación.

Esos hermosos sentimientos ya tiernos y plácidos, ya vehementes y bruscos; esos actos de heroísmo que con frecuencia hacen ¿por qué dejar que se malogren como ocurre generalmente por una insuficiente educación y una mala instrucción?

Los que se preocupan de la regeneración del pueblo no debe olvidarse de la bella mitad de género humano, limitando su cultura a la que reciben en la escuela cuando son niñas, que por causas ajenas a las encargadas de darla es asaz deficiente.

Al hablar de la educación de la mujer, parto del principio de que se la debe educar para ser madre: su grande y trascendental finalidad en la tierra.

La naturaleza humana es una; pero tiene dos géneros: el hombre y la mujer, que tiene diferencias esenciales, pues representan diferentes papeles en la vida. No se crea que estas son puramente fisiológicas, lo cual es propio de todo animal hembra, sino que son también morales, estéticas e intelectuales. Inútil parece decir aquí que la naturaleza humana consta de algo más que del organismo corporal, pues algunos filósofos precisamente consideran como tal naturaleza lo que nos diferencia de los demás animales.

Mucho se ha discutido y por personas competentes sobre la superioridad de la inteligencia del hombre sobre la de la mujer; yo admito que ambas son iguales y por lo tanto ni el hombre supera a la mujer ni la mujer al hombre

y que si hay alguna diferencia es por la inactividad en que se tiene a la de aquella.

¿Existe, pues, entonces diferencia? Si, y de ello me ocuparé en otro artículo.

Gallego Catalán

De Literatura

LA MUJER COMO ESCRITORA

I

Partiendo del principio, que la mujer con la preparación necesaria, puede dedicarse a las mismas ciencias, artes, industrias, oficios o empleos que el hombre, hay, no obstante, que marcar alguna diferencia entre ellos.

En el género científico, histórico o explicativo, como no puede alterarse la verdad, pueden escribir lo mismo la mujer que el hombre, porque sólo se trata de narrar de un modo claro, comprensible. Este género puede escribirse aun no siendo en absoluto literatos. Una doctora puede escribir un libro de medicina aunque no sea novelista. La obrera más sencilla, con un poco de facilidad de palabra, puede así mismo escribir algo relacionado con su oficio. Casi no debería llamarse a este género literatura de composición, porque es más bien un arte relator o explicativo. No obstante, es imposible para el que desconoce aquello de que ha de hablar.

En la novela realista, copia del vivir, creo que es superior el hombre escribiendo: que ese género no le es tan fácil a la mujer porque precisa tener un conocimiento profundo de la vida humana en todos sus aspectos.

Por el contrario, en la novela de pura invención, de enredo, intriga o fantástica, me parece que tiene la mujer mayores condiciones que el hombre para escribirla, porque la mujer tiene una imaginación sutil de percepciones, de intuiciones extrañas, inexplicables; y el hombre se atiene más al razonamiento de la lógica. Verdaderamente, es más sencillo este género porque se puede arreglar a gusto de quien escribe.

La literatura, que pudieramos llamar «doble» esa del saber decir sin decir y diciendo, siendo la más difícil y menos comprendida me parece más propia del hombre porque requiere una intención muy avanzada en la que una mujer tiene que detenerse forzosamente por su natural indulgente.

El periodismo es más propio de hombres; no obstante, hay periódicos en los que puede escribir una mujer. Los periódicos de modas femeninas parecen propios para escritos por mujeres. Los de artes recreativas son propicios a ambos. La política o ciencia son más adecuados al hombre, aunque por excepción escriba a veces la mujer.

En general, la mujer por ser más vehemente que el hombre, sirve bien para los asuntos en que se desenvuelve una gran pasión. Por exceso de imaginación fantástica, vale para todos los idealismos, descripción de intrigas, casos de combinación grande, y fácilmente, por su misma cándida sencillez describirá bien la novela pastoril

de las campañas gratas, los caracteres plácidos y sentimentales. Pero creo que nunca llegaría a describir tan bien como un hombre, una batalla,

La novela por carta es muy propia a la mujer por su estilo tan natural y corriente.

En literatura teatral, me parece más apropiado el hombre. No porque la mujer no valga, sino porque precisa además de conocer el teatro por dentro para la descripción y efectos de la obra, tener los nervios muy calmados. Me parece que habrá pocas mujeres que escriban para teatro. Depende de muchas cosas. Exponerse en un libro a una crítica, no es lo mismo que arrostrar el juicio del público, tan rotundamente en un instante decidido. La noche del estreno que hasta los hombres están nerviosos, impacientes, para una mujer debe ser terrible. Este género de literatura es el que más valor requiere y hace falta tener un carácter muy decidido, para dedicarse a él particularmente la mujer.

Los escritos dialogados, o monologados, mucho más fáciles que la obra de drama, porque cabe preguntarse y responderse todo lo que se quiera o pensar en voz alta; son también propicios a la mujer.

El arreglo o traducción es difícil. No se puede traducir la idea procurando que en ella queden los efectos primordiales para que al pasarlo de un idioma al otro no se pierdan. Por eso es necesario saber componer, para arreglar.

El verso es sencillo, basta tener orden para medir los renglones. Todo el mundo puede versificar. La poesía ya es otra cosa requiere elevación de idea. El poeta en sus versos es más valiente, su poesía es más firme, pero necesita ser un poco idealista, un poco romántico. La poesía debía ser más propia a la mujer por la ternura que encierra; pero hay más hombres que mujeres que poetizan. Esto debe con-

sistir en que poetizando se limita el género o muy pocos asuntos; al amor y el dolor son los principales; y la mujer cuando más los siente, el mismo exceso de ellos la impide expresarlos.

Lástima que se ridiculice la poesía y que se la tache de inútil, sin ver que separarla del vivir es quitarle a éste lo más grande que tiene. Pasó el tiempo de los trovadores que marchaban con el laud a cuestas; no puede ya encargar en los tiempos actuales. Pero aunque varíen los aspectos aunque se intente anularla existirá, porque es la mayor exposición de amor y lamento y no en el acto expreso, sino que persiste en el recuerdo y ese es eterno. En la mujer hay grandes condiciones para poetizar.

El chiste ingenioso, o pícaro es exclusivo del hombre. Muy pocas veces lo emplea la mujer y aun así, suele ser más de ingenio, de situación, que de juego de palabras. Y esto no porque sus escritos carezcan de gracia, sino porque en ese género estimada. Ríe el chiste, pero no le hace. Supongo que esto es debido a su bondad, porque en la mayoría de los chistes hay algo de mordaz.

La literatura de género crítico es factible al hombre tanto como a la mujer. Este es el más fácil de todos los géneros porque es más fácil criticar que inventar y porque no hay nada que no pueda ser criticado: a todo se le puede hallar defectos. Yo creo que el hombre es más severo en la crítica y la mujer muy sutil para hallar puntos en que apcayar sus motivos de crítica.

Crónica, factible a ambos sexos. Cuentista, género del estilo de novela la arte me parece que supera un poco a la mujer.

En resumen creo no engañarme al decir que la literatura inventiva o fantástica, pastoril, o crítica tiene la mujer género muy factible, y que si no poetiza, es porque no quiere.

Dominica Frau

Nuestras artistas allende el Pirneo

CATALINA BARCENA

El notable cronista E. Gómez Carrillo, publicó en A B C del 17 de octubre un notable artículo dedicado a Catalina Bârcena que por poner de relieve el valer de la mujer española en el campo del arte, con gusto reproducimos; dice así:

«Catalina Bârcena con su gracia ingenua, ha realizado un prodigio que otras muchas magas del arte cosmopolita habían antes intentado en vano. Me refiero al hecho inaudito de lograr que una compañía extranjera de comedias logre dar en París una docena de representaciones sin perder mucho dinero. Ni mucho ni poco. ¡Qué digo! Ganando dinero... Y no me contestéis que esto es demasiado prosaico y que para una estrella que necesariamente debe considerar las contingencias de la vida escénica desde el punto de vista de Saturno o de Venus, lo que atañe a la taquilla carece de importancia. En el caso presente, el prodigio, aunque de aspecto financiero, es, en realidad, de orden espiritual. En una letrópolis en donde todos saben lo que han perdido, con sus temporadas, las troupes italianas, las troupes inglesas, las troupes yanquis, las troupes rusas, el éxito crematístico de una troupe española significa un triunfo inaudito. Los habitantes del París chic, que forman la élite del mundo entero, han llenado noches y noches la sala de Fémína, después de pagar muy caras sus butacas y más caras aún sus palcos.

«—Como que las colonias hispanoamericanas son riquísimas—murmuran los escépticos..

«Pero se equivocan. No son los españoles de España ni los españoles de América los que han ido a aplaudir a la ilustre actriz madrileña. No son ellos solos, en todo caso. Son también los que acuden a los demás teatros parisenses. Son los internacionales. Y poco importa que entre ellos sólo una reducidísima minoría sea capaz de comprender la letra de las comedias representadas en castellano. Tal cual hoy aparece el arte teatral nuevo, con su decorado evocador o sugeridor, con su realismo expresivo, con su intensidad psicológica, no es indispensable comprender las frases para comprender el carácter de un drama y para admirar las cualidades de una actriz.

CONCEPCION ARENAL

45

nor, la gratitud tiene una significación distinta, no es cosa que puede ponerse en duda. Un hombre puede ser mil veces infame, y con tal que lo sea con mujeres, pasará por caballero; puede ser vil, y gozar fama de digno, ser cruel, sin que le tengan por malo. ¿Cual será la causa de este increíble absurdo que apenas se nota, tal es la desdichada facilidad con que nos acostumbramos a respirar la atmósfera del error? ¿Como hay dos criterios, uno aplicable al mal que hacen a las mujeres, y otro al que pueden hacerse los hombres entre sí? La razón de esto es la supuesta inferioridad de la mujer; nada puede ser mútuo entre los que no se crean iguales. ¿A muy poca cosa. Y si le habla y le considera y le compadece y no le falta en nada, dígallo o no, cree hacerle un favor, y llama a su deber caridad. A medida que sus inferiores se aproximan a él, les concede más derechos, es decir, cree que tiene más deberes, y no le parecía decente mirar a su mayordomo o a su contador como a su mozo de cuadra.

Si el hombre no se cree obligado con la mujer como con otro hombre, es porque la juzga inferior y tan cierto es esto, que la opinión le permite perjudicar a una criada mucho mas que una señora, y a medida que su víctima desciende en la escala social, puede subir él en la de la maldad, sin que le llamen malvado.

Hay mujeres que se quejan del matrimonio, atribuyendo a la institución que más las favorece, los males que vienen de otra parte. No hay contrato que establezca igualdad ni debe-

42

MUJER DEL PORVENIR

rectuales, y su corazón no se halla dentro de un círculo de hierro como su inteligencia. Así era necesario; el hombre siente antes que piensa. El cariño, si no es mútuo, no puede ser dichoso, y el hombre no podía prohibir a la mujer el sentimiento, sin vedarse a sí propio la felicidad. En el mundo de los afectos, la mujer tiene ya personalidad, nadie la niega su competencia y su derecho.

Tal es la situación de la mujer abiertos todos los caminos del sentimiento, cerrados todos los de la inteligencia. Impresionable y amante por naturaleza, toda actividad se lanza por el último camino que no le está vedado.

Amor para ella es la vida toda la vida; el amor es a la vez un recurso, una ocupación, un sentimiento, y ama sin medida, ciegamente, con locura, con delirio, porque sin el amor, sin algún amor, su existencia es la negación, es la nada. Así se la ve recorrer apasionada la escala de todos los amores, los sublimes como los ridículos, desde el santo amor de Dios, al que le inspira su perro o su gato. Mas impresionable, más amante que el hombre, para no verse arrastrada por la pasión, necesitaba mayor contrapeso que él, y no tiene ninguno. El hombre cultiva sus facultades intelectuales, preparando así el equilibrio, ya por la actividad que se reparte, ya por el adversario que el día de la ducha hallarán los afectos en la razón ilustrada. El hombre tiene una vida activa y necesidad de prestar atención a las cosas exteriores y de concentrarla en los trabajos del espíritu; así puede prestar menos al sentimien-

«Vamos hoy a ver a Catalina Bárcena—escribete M. Bonheur— como fuimos ayer a ver a Raquel Meller o a Cándida Suárez, seguros de que podremos siempre leer en su rostro los movimientos pasionales que agitan su alma.»

«Y luego, haciendo justicia al genio femenino español, confiesa que no hay artistas de ningún otro país del mundo que, como las que vienen de Madrid, puedan hacernos comprender sin hacerse entender.»

«Comprende: sin entender... ¿Habrá esto sido posible antes de los bailes rusos y de los films de la escuela de Griffith? No lo creo, ha sido necesario que el público, gracias a la educación de un sexto sentido, que se halla entre la vista y la adivinación, llegue a sentir los infinitos matices de un parpadeo, de una mirada, de una sonrisa, de una inmovilidad, de una palidez, de un estremecimiento, para ser capaz de leer el drama con todas sus peripecias en la faz del ser humano.»

«Los artículos que un crítico eminente, M. De Besalu, ha consagrado en *Comedia* al arte sutil y fuerte de Catalina Bárcena, hacen ver hasta qué punto la *expresividad integral* es en nuestros días la suprema virtud de una artista. «Los personajes que esta actriz crea—dice M. De Besalu— están estudiados por ella en la vida, y al verlos palpar en la escena experimentamos la sensación de que continuamos contemplándolos en la realidad de la existencia. Es cómica sin exceso, y patética hasta el límite que ella misma se impone. Lo mismo sabe hacer reír que hacer llorar. Su sonrisa es de una singular elocuencia. Su frescura y su juventud son hermanas de su elegancia. Porque para que todo sea perfecto en esta actriz incomparable, su arte de vestirse es impecable en su sobria distinción.»

«Ese juicio del crítico de *Comedia* todos los demás cronistas teatrales de París lo han confirmado. Y nada digo del público... Momentos ha habido, durante las representaciones de *Femina*, que seguramente dejarán en el alma de Catalina Bárcena imperecederas sensaciones de orgullo. No es frecuente, en efecto, que París entero se emocione como la otra noche ante ciertas escenas de *Canción de cuna*.

«Et, hier à la fin du premier acte, quand ses compagnes faisaient leur prière et qui elle s'était agenouillée pour les suivre, les mains de Catalina Bárcena, comme une gerbe de lis, se sont levées, jointes vers le ciel, et puis, les doigts écartés et telles qu'un papillon blessé, se sont posées sur le linge qui recouvrait le panier où reposait la petite. Et, finalement, quand, négligeant de suivre le chant liturgique elle s'est emparée d'un geste ma-

«*ternel du petit morceau de chair rose pour l'embrasser, le public, dominé par tant d'art et tant de naturel, l'a longuement acclamée.*

«*Et à la fin de la pièce encore, quand, un peu meurtrie par l'âge et au moment de se séparer de sa jeune pupille, elle s'écroule, écrasée par la peine, ses bras se sont croisés sur sa poitrine et nous avons tous senti qu'à l'intérieur, dans son cœur quelque chose de terriblement douloureux se passait, et nous avons été émus jusqu'aux larmes.*»

«No quiero traducir estas palabras de un gran crítico, porque temo quitarles algo del fervor que las anima. Pero os aseguro que son pocas las artistas que pueden ostentar un testimonio igual de triunfo. «Emocionados hasta las lágrimas...» «Entre las extranjeras, tal vez sólo la Duse, Sadde Yacco, Ida Rubinstein y Raquel Meller han inspirado igual emoción...»

«—Es triunfo completo—murmuraban la noche del *debut* todos los escritores parisienses.

«Cierto. Era el triunfo de la gran actriz. Y era, también, el triunfo de Gregorio Martínez Sierra, no sólo como empresario artista, enamorado del teatro, sino también como autor dramático. Pero de esto último hablaremos mejor cuando, dentro de pocos meses, se estrene, traducida al francés por Carlos de Batlle, esa *Canción de cuna* que ahora sólo los tres o cuatro críticos que conocen el español han podido apreciar en lo que literariamente vale, y que mañana, en el clásico Odeón o en el revolucionario Atelier, será saboreado por todos los escritores parisienses.»

POMPEYA

PERFUMERIA, BISUTERIA, ABANICOS, PARAGUAS, ARTICULOS DE PIEL, ARTICULOS PARA REGALO Y NOVEDADES.

San Bernardo, 53.— Madrid

Un 10 por ciento de descuento sobre los precios marcados, a nuestras suscriptoras y asociadas

Se ruega a los suscritores de provincias que estén en descubierta el en pago de las suscripciones nos envíen el importe para evitar entorpecimientos en la marcha de nuestra Administración.

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

EN LA UNION DE DAMAS ESPAÑOLAS

INAUGURACION DEL CURSO EN EL INSTITUTO DE CULTURA FEMENINA

Presidió el doctor Alcolea, Arzobispo electo de Santiago, y con él ocuparon el estrado la marquesa de Torrelaguna y señoras de Figuera, Lamarca, Carbonell, González Edo, Zumalacárregui, y señoritas Perales y Bonafós. También asistieron los señores Bofartull, Del Arco y doctor Ulecia.

El salón de actos estaba completamente lleno de numeroso público.

La secretaria general, señorita Perales, dió lectura a la Memoria del curso anterior, en el cual hubo una matrícula de 112 alumnas, contando ya para el próximo con 210 inscripciones.

La presidenta del Instituto, doña Concepción Figuera, anuncia que el próximo martes, a las once, celebrará el señor Patriarca de las Indias una misa en la capilla del Sagrado Corazón, de la Almudena, en sufragio de los muertos en Marruecos.

Posteriormente el señor Bofartull, en representación del alcalde, felicitó a la Unión de Damas por la obra de cultura que realiza, y ofreció el apoyo del Ayuntamiento para la misma.

Ultimamente, el doctor Alcolea pronunció unas palabras sobre la necesidad de preparar a la mujer para la vida del hogar, como misión propia de ella, aplaudiendo la labor del Instituto y haciendo votos porque el curso que se inaugura rinda, como es de suponer, tan copiosos frutos como el anterior.

El acto terminó con la bendición del nuevo local.

CONTRA LAS LECTURAS Y ESPECTACULOS INMORALES

Bajo la presidencia del doctor Pulido, ha celebrado sesión plenaria el Consejo Superior de Protección a la Infancia.

A iniciativa de don Antonio Cubillo, tráfóse nuevamente de la necesidad de coadyuvar con las autoridades y recabar de las mismas disposiciones gubernativas contra las publicaciones obscenas que se ofrecen en quioscos y lugares públicos y moralizar exhibiciones cinematográficas. Formularon interesantes manifestaciones a este respecto las señoras La Rigada y Peguero y los señores Soldevilla, García Molinas, Mariscal, Masip, Cossío y Rolland, proponiendo este último que debe prohibirse la entrada de los niños cuya edad fijará la superioridad y evitar que vayan solos a estos espectáculos. Se recordó la labor que hace años realizó la Junta provincial de Protección a la Infancia de Madrid para ejercer la censura, y se citaron las leyes extranjeras que regulan esta clase de espectáculos donde concurre la infancia.

Se acordó introducir las modificaciones convenientes en el proyecto que tiene aprobado el Consejo Superior, reglamentando la censura en los espectáculos cinematográficos, proyecto que se entregará al general presidente, señor Martínez Anido, para la resolución que tenga a bien decretar el Directorio.

RELIGIOSA CONDECORADA

Almería.—Con objeto de asistir a la imposición de la gran cruz de Beneficencia a la superiora del Manicomio de esta capital, acto que se verificará el próximo sábado espérase la llegada del Cardenal Arzobispo de Granada, en cuyo honor se prepara una velada y otros homenajes.

S. M LA REINA CONDECORADA

La Asamblea de la Cruz Roja de Venezuela ha concedido a la Reina, por su meritoria labor en la institución española de igual nombre la cruz de plata, que es la más alta y preciada distinción que aquella, en muy excepcional caso, suele conceder.

El título de dicha condecoración estuvo ayer mañana a entregarlo el marqués de la Rivera.

TRASLADO DE RESTOS DE UNA HEROINA

Zaragoza.—El capitán general de esta región, señor Perales, ha recibido un oficio del Rey confiándole su representación para asistir al traslado de los restos de la heroína de los Sitios M. M. Rafols, acto que se celebrará el último día de la fiesta.

HOSPITALES DE LA CRUZ ROJA

Melilla.—Por iniciativa de la duquesa de la Victoria se instalará en Cala del Quemado un hospital de la Cruz Roja.

Las señoras visitadoras de los hospitales han regalado 250 pesetas al legionario Pedro Alto, que se ofreció a la transfusión de sangre para curar al soldado de Infantería de Marina.

CONCEPCION ARENAL 43

44 MUJER DEL PORVENIR

to, teniendo contra sus extravíos armas poderosas para defenderse. Su existencia es compleja, el bien y el mal tienen muchos caminos, pero llevan en sí medios variados para buscar el uno y huir el otro.

La vida de la mujer es sedentaria y monótona: no tiene ni actividad ni variedad. Si es vulgar, admite el amor, cualquier amor, como pasatiempo; si no lo es, ama con vehemencia, con pasión. Toda la febril actividad de su alma concentrada en un solo punto, ninguna cosa la distrae de su peligroso éxtasis, y el día que se extravía, nada la contiene, y el día que se olige nada la consuela, porque un ser era la luz de sus ojos, y cuando la pierden quedan en la oscuridad y ven extrañas visiones. El mundo con sus trabajos, con sus ruidos, con sus hechos, no turbó sus sueños de felicidad ni consolará las realidades de su desgracia. En sí no halla recurso para combatir la pasión, que es la única forma en que concibe la vida. Su dicha no tiene más que un molde; roto este, es imposible. Hará oír el gemido de la mujer piadosa o la carcajada de la prostituta, y según el camino que elija, será digna de desprecio o de respeto, pero nunca será feliz. La pasión para el hombre es un torrente, para la mujer un abismo.

Tal es la situación de la mujer en el mundo civilizado y cristiano, en que tiene grande actividad la parte afectiva de su alma, mientras permanece en letargo su inteligencia. Más impresionable y más amante por naturaleza, todos los amores de la mujer serán siempre más

vehementes, pero con otra educación, más y mejor ocupada, atrayendo una parte de su actividad a sus facultades intelectuales, que pudieran en el día de la lucha hacer de contrapeso, servir de faro y llenar un vicio; la mujer no se vería indefensa contra la pasión que clava en ella la garra destrozando sus entrañas. De todas sus grandes desdichas, esta es ocasión la mayor. Para la mujer vehemente y apasionada, inevitables son las borrascas de la vida, lo sabemos; pero si ha de lanzarse al mar tempestuoso, no privarla siquiera de brújula y de timón.

La inteligencia que ha profundizado más en el estudio de las pasiones, Mad. Stael, dice: «..... las leyes mismas de la moralidad, según la opinión de un mundo injusto, parecen suspendidas en las religiones entre las mujeres y los hombres; pueden ser buenos y haberlas causado el más horrible dolor que a un mortal le es dado producir en el alma de otro; pueden engañarlas y pasar por veraces, en fin, pueden recibir de una mujer servicios, pruebas de abnegación que unirían a dos amigos, a dos compañeros de armas, deshonrando al que fuese capaz de olvidarlas; pero si estas mismas pruebas las recibió de una mujer, a nada queda obligado, atribuyéndolo todo al amor, como si un sentimiento, un don más, disminuyera el precio de los otros.

Esto es evidente. Que hay una moral para las relaciones de los hombres entre sí, y otra para su trato con las mujeres que con ellas los compromisos, la palabra empeñada, el ho-

Cuentos de la VOZ DE LA MUJER

¡Qué linda flor!

Katia, preciosa criatura de 15 abriles con cabellos rubios y corazón de fuego, amaba todo lo bello; su alma de artista, bien templada, se había en las dulces delicias de la contemplación; la delicada pasión que por las flores sentía, la obligaba a pasar en el jardín largas horas, mirando con embeleso sus colores y aspirando sus perfumes; sentía por el miosotis especial predilección, para no desmentir su raza. Su vecino que sabía el delicado culto que propesaba a la flor de los irlandeses, solía obsequiarla con algunos ramitos.

Una hermosa tarde de primavera que Katia estaba sentada perezosamente en el banco de musgo de su jardín, contemplaba con arrobamiento una cabecita rubia, que graciosamente se ocultaba entre el ramaje de un miosotis, que airoso cabalgaba sobre la tapia que separaba el jardín del obsequioso vecino del suyo, vió que una mano cortaba una flor, la llevó a sus labios y la arrojó al jardín de su vecina, acompañada de suplicante y cariñosa mirada, desapareciendo después. El deliquio de la niña fué momentáneo, dejándola en un estado que no sabía si era sueño; cerró sus dulces ojos temerosa de que se le escapara la visión que su alma había recojido, modelándola con el divino cincel del artista amor; hubiese creído que era un sueño de ilusión, si el miosotis cortado por su vecino, no le hubiese demostrado la realidad, rozando su blanca mano al caer a sus pies. Lo recogió del suelo, llevándolo instintivamente a su corazón, suspirando con languidez; no recordaba haber visto nunca aquella cara entre el ramaje. Largo rato esperó ver aparecer de nuevo los rayos de sol de los cabellos de la visión enredados en su favorita flor; pero el joven, se había ido ya; la imaginación de la joven voló por regiones desconocidas; miraba con arrobamiento el atropellado tintineo de los chorros de la artista fuente, que haciendo caprichosas burbujas, al caer el agua en las alabastinas conchas, volviendo a despedirla en gracioso velo de derretido cristal, no iba a parar al estanque de cisnes y peces de colores que embellecía el vergel. Todo le parecía a Katia más hermoso que nunca, y el argentino sonido producido en el alabastro del pilar lo encontraba más armonioso; el olor de las flores del jardín, más suave y embriagador: hasta el canto del ruiseñor, que todas las tardes la regalaba con sus dulces trinos, le encontraba más melodioso y encantador. En el éxtasis de su contemplación, no se había dado cuenta que con sus finos dedos de artista daba vueltas y más vueltas al miosotis que le envió su vecino, con la mirada de fuego que dulcemente abrasaba a su alma.

El ruiseñor cesó en sus armónicos gorgoros; la espesa gasa de la noche, le impedía ver el ramaje del miosotis, que cabalgaba en la tapia; poco a poco, fué

dejándose mecer por un sueño de bellezas imaginarias, que la hacían reír y llorar a un tiempo; su bello semblante se fué cubriendo de lánguida tristeza, marchitando el destello de vivida alegría, que minutos antes brillaba en su pupila color de cielo. Seguía triturando el miosotis entre sus manos con el continuado contacto de sus dedos, que dejaron los pétalos sin olor y sin frescura.

—¡Mi linda, flor! ¡lo que hice con ella!—exclamo Katia mirándola con ternura.

Una dulce carcajada la hizo volver la cabeza, encontrándose sorprendida por la bondadosa y noble figura de su padre, que estaba a su espalda desde que se había sentado en el banco de musgo, siendo causa de la repentina desaparición de la cabecita rubia; acercándose a su hija le dijo con dulce sonrisa.

—Así está tu ánimo, como has puesto esa infeliz florecilla.

La niña de corazón de fuego, se estremeció, temerosa que el autor de sus días, descubriera la causa que producía su tristeza; inclinó lángidamente su cabeza, en el hombro de su padre, para ocultar el velo, de carmín que cubría sus frescas mejillas y escuchó anhelante lo que el anciano seguía diciendo:

—¿Tú sabes por qué estás mirchita como esa miosotis? porque has manoseado demasiado la flor que acaba de brotar en tu corazón, como manoseabas la que tenías en tus manos, hasta hacer perder el brillo y la tersura de sus hojas; igual que tu purada languideció y perdió su brillo.

Katia volvió a estremecerse y a ocultar más su rostro en el pecho de su padre, que la acariciaba mientras le decía:

—Todos llevamos en el relicario de nuestro corazón, una flor mucho más hermosa que nuestro predilecto miosotis; es tan preciosa y fragante, que su embriagador perfume nos mata o nos hace vivir, según con la avidéz con que lo aspiremos, y si hacemos lo que tu acabas de hacer con ella, sus delicados pétalos al contacto del manoseo, se secan y se caen, quedándonos solo su tronco seco y sin jugo, como ese infeliz que retuerces con tus dedos, del que no queden señales de haber sido el caliz de una flor tan bonita y delicada.

Katia miró asustada la hebra de hebra retorcida que tenía entre sus manos y la tiró al suelo, preguntando con un suave suspiro:

¿Cómo se llama esa flor?

—Amor—contestó el inglés estrechando a su hija entre sus brazos.

—¡Qué linda flor!—balbuceó la niña, desprendiéndose de sus soñadores ojos, dos gruesas lágrimas, que fueron a regar la flor que acababa de brotar y lozana en su tierno corazón.

Muy, hermosa hija mía; siempre te está diciendo: no me olvides; pero no me toques porque me marchito.

Desde la historia de la hermosa Katia, los ingleses llaman a la flor del miosotis, no me olvides, y de la que llevan en el relicario de su corazón no se olvidan, pero nunca le tocan demasiado, conservándola fresca y hermosa como la siempreviva.—No me olvides

Canto de Ofelia

La triste Ofelia soy; me llaman loca
Porque mi angustia a la razón invoca,
Y al fin pierdo la calma;
Porque he sentido la acerada punta
Del desencanto desgarrarme el alma,
¡Porque no hay quien responda a mi pregunta!
Siendo el amor la fuente de la vida,
¿No será un crimen extinguir la fuente?
Si el que asesina a un hijo es parricida,
El que mata un amor, ¿no es delincuente?
Si una mujer ardiente, apasionada,
Cual lo son los querubenes,
Encuentra al fin la realidad soñada,
Si encuentra al ser que imaginó en las nubes,
Si debe la demencia en su mirada,
Y aquel amor, por su fatal estrella,
No es del ser-adorado comprendido...
¿Que guardais para ella?
¿Que la aconseja la razón...? ¿Olvidado...?
¿No habeis meditado nunca esta palabra?
Cuántas divinas esperanzas labra
Dentro del corazón el sentimiento,
Todo un mundo de sueños realizado,
¿Puede arrojarse al viento,
Sin arrojar con él todo el pasado?...
Olvido es negación, abismo, nada,
Y un alma que despierta apasionada
Con idólatra anhelo,
Pone en el ser Dulcísimo que adora
Cuanto ve, cuanto siente, cuanto ignora,
Su fé, su porvenir, ¡hasta su cielo!
¡amor para ella, es Dios! ¡Borrad ahora!
Borrad, borrad de un alma inmaculada
Los sueños, el amor, idealismo,
Que borrais a Dios mismo...
Y en aquella existencia destrajada
Veréis surgir la realidad desnuda...
Lo que queda es más negro que la duda
¡Lo que queda es la duda!

II

Si el pensamiento, cuando en sí no cabe,
Confunde en lo insondable su albedrío,
¿Culpáis al oceano, siendo el río?
¿Qué es la humana razón... ni quien lo sabe?
¿Y árbitros sois de la razón ajena,
¿Por qué sois infinitos, los pequeños?...
¡Los que tenéis la feceva de la arena,
Sufrid las olas y el Simún por dueños!...
La razón... la razón... ¡gentil palabra!
¡Jamás ha de salvar el pensamiento
La corrompida atmósfera que labra
La humanidad dormida con su aliento?
Mefítico vapor, órbita impura
Del pensamiento... ¡inmensa nebulosa!...
Si el genio hace la luz, ¿no es la locura
La que enciende la chispa fulgurosa?

III

¿No veis cuál brota rayos mi dolorida frente?
Mi faz espance llamas, mi cráneo es transparente
¡Cómo su disco ensancha la inmensa claridad!
¿No veis? Yo tengo un nimbo, yo tengo una aureola,
Mirad... mirad, cuál crece... ¿por qué me dejáis sola?
¿Y ese tropel de sombras, será la humanidad?
¿No veis? Ya soy un rayo, que vuela y se desprende
Mirad, ya soy el disco de un astro que se enciende;
Ya he roto de las sombras el fúnebre capuz;
¡Ya para mí no hay noche, mis ojos las alumbran!
¿Qué tienen mis miradas? ¿Os hieren, os deslumbran?
¿Sabéis por qué no duermo? ¡Porque yo soy la luz!
Las cuerdas de mi lira se vuelven rayos de oro;
Mis notas son de perlas raudal claro y sonoro,
Mis labios son de fuego, mis besos de arrebol...
Mis sienes son dos alas... ¡se escapa mi cabeza!...
La tierra entre las sombras a sepultarse emplea;
Nó... nó, es que yo me elevo... ¡Como que soy el sol...
¿Por qué, mientras más subo, más descender deseo?
Soy sol, pero estoy ciega; soy luz, pero no veo.
Soy luminar que encierra la noche en su interior
¡Tal vez cuando era cuerpo los astros me enviaban
¡Dentro de aquella sombra los soles se filtraban!
¡Memorial! ¿Qué fué aquello? ¿Fué por ventura amor?

Blanca de los Ríos

Bellezas Literarias

CARTA II

Si Carlos, para un artista, como para un poeta, es indispensable el sentimiento. No lograrás hacer de ninguno de tus paisajes una obra verdaderamente artística, si no has sentido antes la Naturaleza que reproduces, y no consigues después transmitir tu sentimiento al cuadro. Tampoco si te propones pintar o esculpir algún día o algún hombre esclarecido, y no lo has hecho alma de tu alma. Tampoco si te decides mañana a encarecer la concordia entre los pueblos, y te entusiasmas con las glorias de la guerra.

Para combatir artísticamente la guerra, es necesario odiarla. La odia Vereschagin, ese pintor ruso que tan envidiable nombre ha adquirido entre los artistas de Europa, y ya sabes como la presenta. Por trofeos de la guerra, ha pintado en una de las galerías de un rico patio árabe un montón de cabezas que las vencedores miran impasibles. Como apoteosis de la guerra, ha pintado en un triste y espacioso valle, donde se ven algunos árboles sin hojas, una pirámide de cráneos que van los cuervos descarnando. Para hacer, por fin, visibles todos los horrores de la guerra, aquí ha reproducido el asalto de una ciudadela; allí la confusión y la matanza de un ataque imprevisto; en otro lienzo el cadáver de un soldado que se dejó sin enterrar en el campo de batalla y se aprestan a devorar cuervos y buitres. Odia la guerra y comunica su odio a cuantos contemplan sus obras.

Tú, dejándote aquí llevar de la corriente, dices que no guió otro sentimiento que el de la belleza la mano de los artistas griegos. Te equivocas. Sin un profundo sentimiento de la divinidad, no habrían llegado a concebir nunca ni la Minerva del Panteón ni el Júpiter de Olimpia. Sin el sentimiento del amor, no habrían esculpido nunca la Venus de Milo ni la Eros de Praxiteles; ni sin el del dolor el grupo de Laoconte. Su Júpiter así el de Olimpo como el de Otricoli, da mejor idea de Dios que nuestras imágenes del Padre Eterno, a quien se pinta generalmente anciano y con la barba encanecida, como si en Dios cupiese mudanza.

El error en que estás deriva principalmente de no haberse apreciado bien la diferencia entre el paganismo y el cristianismo.

El cristianismo nos presenta erizada de peligros la senda que conduce de la cuna al sepulcro; nos supone incapaces de evitar el pecado como no nos ayuda el cielo; hace de la tierra que habitamos un valle de lágrimas y un lugar de prueba, y de la vida una preparación para la muerte.

El paganismo era una religión muy humana. Lejos de mirar como enemiga la Naturaleza, la divinizaba. Hacía obra de un Ser Supremo, y personalizaba en dioses o nenes las diversas partes que la constituyen. Tenían allí su dios el cielo la tierra, el mar, el viento, el sol, la luna, la mies, la vid, el fuego; su número o sus nomenes, los ríos, las fuentes, los campos, las montañas, los bosque. Hasta los seres abstractos eran allí dioses o diosas: lo eran la amistad, el amor, la justicia, la pureza, el saber, la poesía, la guerra, el silencio. El mundo todo estaba pobado de seres sobrenaturales: la campiña de faunos y sátiros; las selvas, de driadas; los mares de sirenas y de nereidas. En todos estos seres incluso Júpiter, humanizaba el paganismo a Dios y sublimizaba al hombre: hacía de su Olimpo uno como reflejo de la tierra, y de la tierra, uno como reflejo de su Olimpo.

F. Pi y Margall

(Continuara)

La Cocina Casera

La mujer en la cocina

Los libros de cocina. — Terminada la explicación del fregado y conservación de la vajilla, pasamos a los libros de cocina. Son muy pocos los que son prácticos, ya por la "complicación" del preparado de sus recetas culinarias, o bien porque, a tanto hojearlo para buscar intuitivamente una receta, sus hojas están sebosas y magrientas, sin poder entender lo que dice en sus páginas y se vuelve a cerrar sin haber encontrado los que se desea; por esta y otras muchas razones, en una cocina bien ordenada, no han de existir esos volúmenes que para lo único que sirven es para hacernos perder mucho tiempo, buscando entre sus sucias páginas fórmulas que muy pocas veces llegamos a encontrar. Evitamos toda esta complicación, teniendo una caja con un fichero formulario, colocado por orden alfabético. Las recetas que allí se escriben han de ser buenas y bien explicadas, tanto de la cantidad como de la calidad de ingredientes que cada una necesita, sin olvidarse del tiempo que ha de estar al fuego, si ha de ser fuerte o lento.

Todo bien detallado por cantidades, para evitar confusiones inútiles.

Es muy práctico utilizar fichas para todo, facilitan mucho el orden de una casa.

Además del fichero formulario es indispensable otro con el nombre de todas las recetas que contiene la caja, que nos facilita enseñar a el encuentro de la receta que deseamos.

El sistema de las fichas para todo es de excelentes resultados, son un recordatorio que con facilidad consultamos y que si en tiempo oportuno le confiamos lo que después más tarde queremos saber, sin su auxilio no podríamos recordarlo.

Los apuntes en las fichas han de ser rápidos y comprensibles; colocadas siempre las fichas con orden sistemático en el sitio correspondiente, siempre tendremos el refrescante de nuestra memoria dispuesto a prestarnos su ayuda con prontitud.

Con estas anotaciones recordatorias encontramos en nuestra cocina todo lo útil y práctico sin necesidad de distraer el tiempo, que tanto precisamos, para lo demás de la casa.

Menú de la semana

ALMUERZO

Nabos con salsa rubia. — Costillas vegetales. — Gallina rellena.

Nabos con salsa rubia. — Se raspan y lavan perfectamente, escaldándolos y cocidiéndolos luego con sal.

Se rocía con aceite en el que se haya frito cebolla y tostado un poco de harina.

Con ello y un polvillo de pimienta se rehogan. Así que tomen un color rojo mójense con caldo y endúlcense.

Deben hervir muy lentamente.

Cocidos ya se trasladan a la fuente, rociándolos con su salsa, espesada a la lumbre.

Costillas vegetales. — Poner en una cacerola dos trozos de manteca y una cebolla a cortadillos, que ha de cocer dulcemente; añadir a ésta, dos tomates grandes, limpios de granos, y cuando todo haya cocido durante unos tres cuartos de hora, se aclara. De otra parte hacer cocer en medio litro de agua, ligeramente salada, 250 gramos de arroz, y cuando esté cocido mezclar con él la cebolla, 200 gramos de miga de pan, perejil, perejil picado y tres huevos, y todo bien mezclado se depositará sobre una plancha espolvoreada de harina, donde se dejará enfriar la masa para arreglar con ella unos trozos en forma de chuleta que se frien en palmito bien caliente...

El hueso se simula con un trozo de macarrón cocido.

Gallina rellena. — Se pica jamón entrelavado, buena longaniza, huevos duros, almendras y aceitunas sevillanas, y se pone en manteca todo junto para que se pase un poco; con esta mezcla se rellena la gallina, la cual se habrá interior y exteriormente engrasado, con manteca.

Cosida la abertura por donde se introdujo el relleno, con abundante manteca hágase que tome un buen color dorado en el horno con poco fuego.

COMIDA

Sopa de vaca con patatas. — Fritada de Anguilas. — Filetes de carnero con habichuelas.

Sopa de vaca con patatas. — Póngase en un puchero un kilogramo de lomo de vaca con 3 litros de agua y 30 de sal.

Déjese hervir, Espúmese y manténgase a buen fuego dos horas. Añádase entonces un kilogramo de patatas amarillas, mondadas y lavadas.

En cuanto estén cocidas, retirese la carne y las patatas, viértase el caldo sobre la sopa y sírvase.

Fritada de anguilas. — Lavadas y limpias de tripas unas cuantas anguilas pequeñas, córtense en pequeños pedazos; enharinadas y sazonadas, fríanse en aceite muy rosiente.

Al servir las se les echa por encima la sobrante, donde se habrá frito perejil picado.

Filetes de carnero con habichuelas. — Preparado el filete se sefire en manteca, agregándole sal y pimienta.

Cuando el filete está cocido se quita la manteca, añadiéndole habichuelas después de haberlas cocido en agua sazonada; cuando todo haya dado unos hervores se sírve.

¡MUJERES!

Si deseais ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

Consejos higiénicos

LIMPIEZA DE LOS OJOS

Tiene tanta importancia esta limpieza y es tan delicada que se hace preciso poner toda nuestra atención en ella; porque de esta limpieza y cuidado depende su estado de salud y de belleza. Los ojos dan encanto y atractivo a nuestros rostros, iluminan nuestro ser, son el espejo de nuestra inteligencia y el fiel reflejo de nuestros pensamientos, por eso su limpieza y cuidado exige una atención exquisita y delicada, es un órgano tan sumamente frágil que su cuidado ha de ser extremado y constante.

Por la mañana al levantarse y antes de lavarse la cara, se bañan con agua fresca y hervida con un poquito de sal.

Estos baños se hacen valiéndose de unas bañeras (que se venden a la medida de los ojos), de cristal y de porcelana; pero quien no la tenga ni esté en sitio que pueda comprarla, puede sustituirlas con un vasito de cristal de los que ordinariamente se utilizan para el vino; no se da el baño tan bien como con la bañera; pero teniendo un poco de cuidado al colocarlo es bastante utilizable; se pone menos de medio litro de agua, se mete el ojo que se ha de bañar y se inclina la cabeza hacia atrás apretando suavemente el vaso, para que el agua no se vierta, la sustancia que se va a utilizar se va a utilizar después se hace igual que con la bañera.

Cuando el ojo está dentro del agua se abre, para que el agua penetre dentro, así se tiene por espacio de diez minutos, pasado este tiempo, se hace igual con el otro, con otra agua limpia y después de limpiar el vaso o la bañera.

Este baño se le da a los ojos siempre que se sienta en ellos alguna molestia.

No emplead para el lavado de los ojos, otra cosa que el agua hervida con sal, en la forma que queda dicho; sobre todo evitad las esencias.

El agua de rosas y otras análogas, inofensivas; pero no hace falta usarlas diariamente.

A los ojos hay que seguir el adagio que dice: *Se rascan con el codo*. Lo que quiere decir no se han de restregar ni tocar con los dedos; cuando haya necesidad por haberse introducido en ellos algún cuerpo extraño, se acude al baño si se está en la casa y si no se está se soporta la molestia si es posible hasta volver y cuando no es posible se vale del pañuelo limpio o de un algodón hidrófilo que siempre se ha de llevar consigo, en prevención de esto y otras cosas que se puedan presentar para utilizarlo.

Cuando se laven la cara, tener muchísimo cuidado que no entre agua dentro de los ojos.

Cuando los párpados se inflaman, lo primero averiguar la causa, si fuere por mala digestión, no toméis los alimentos cargados de especias, ni bebais licores.

Si la inflamación de los párpados proviene de un cuerpo extraño, o de la absorción de un ácido arsenical o mercurial, lavarlos con alcohol eucalipto, se escocerá bastante; pero soportarlo,

que si lo soportais os evita la mano del oculista que os haría sufrir mucho más.

Doctora Fany

Contestamos

Asturianuca. — Es usted muy chusca ándese con cuidado, que no siempre suelen resultar bien esos juegos, son muy peligrosos para una señorita. La congestión de las manos se evita lavándolos con agua tibia, y un poco de alcohol o buena Colonia. Cuando usted quiera puede dirigirse a estas oficinas.

Marleta. — Ese carácter es nativo en los vascongados; pero procure suavizarlo, sobre todo cuando hable con esa familia andaluza que tanto la estima. Si de veras la aprecian ya sabrán dispensarle los defectos propios de ese país. Si no usa cremas en la cara, evitará las arrugas impregnándola con leche de huevo y tenerla así un cuarto de hora o media hora antes de lavarse. Gracias, siempre a sus gratas órdenes.

Loquilla. — Le sentaría mejor a sus treinta mayor, no ser tan loquilla como dice, y decidirse pronto a casarse con los seis pretendientes que le han dado sus solicitudes; que si no se decide la demora de los meses y años que las arrugas fijese lo que digo. Marleta. Para que no se le caiga la cabeza se le aconseja un masaje matutino y nocturno en la cabeza con el perfume de la siguiente fórmula con la loción siguiente.

Alcohol de noventa grados cien gramos.

Glicerina, veinticinco. Para las manos láveselas al acostarse con agua caliente y después fría, enjuagándolas bien, se las cubre con un buen colchón y duerme con guantes.

Una colegiala. — Es V. muy simpática, esto es más que suficiente para que le salgan novios; pero tenga cuidado que si abusa de su simpatía, puede que le salgan demasiado y no se decidan nunca a hacerse maridos. Para las ligeras inflamaciones de los párpados, báñalas mañana y noche con agua fresca, hervida con sal.

Dos que se quieren casar. — Con la ley de impuesto a los solteros le será fácil encontrar novio. La mujer no puede directamente declararse a un hombre, sin desdoro de su dignidad. Se puede equivocar, es muy fuerte ese juicio, para no tener punto de apoyo firme. Gracias, son Vds muy amables.

Cubanita. Ya sabe que no puede acudir a esas reuniones, pelagra su dignidad y su decoto escuchando esos piropos trevidos y de mal gusto. Toda la que quiera puede pertenecer a la «Casa de la Mujer», no hay clases sociales ni estados, basta ser mujer, y acogerse a sus estatutos.

Oitanilla. En «Orientaciones de la moda» de la «Página del hogar» encontrará toda clase de explicaciones, para la confección de prendas prácticas. Para blanquear las manos, 30 gramos Linolina 8 gramos. Okido de cin

La Secretaria